

LETANÍAS DE SAN JOSÉ



DÉCIMO OCTAVA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Basílica de Guadalupe

Estimados hermanos y hermanas. Bienvenidos a la décima octava cápsula sobre las Letanías de san José, en la cual reflexionaremos y profundizaremos acerca de la invocación “san José, custodio de Vírgenes”. La invocación sobre la que reflexionamos en esta ocasión, vuelve a tomar un grupo específico dentro de la humanidad o dentro de la comunidad cristiana. Nos estamos refiriendo en particular a las vírgenes.

Y por supuesto que resalta una característica: el custodio, el que cuida. Y esta es una característica muy bien reconocida en el Antiguo Testamento, particularmente para Dios. Dios es el cuidador, Dios es el custodio, Dios es el que protege al pueblo, eso es particularmente, en los salmos se le reconoce. No duerme ni reposa, el guardián de Israel, el custodio de Israel. Dios tiene una función protectora que se ha reconocido a lo largo de toda la historia. El pueblo de Israel lo sabe muy bien, el pueblo cristiano también, los conocemos muy bien. Dios siempre está a nuestro favor para cuidarnos, para acompañarnos.

Ahora bien, una vez que entendemos, qué se puede entender por la palabra “custodio”, también es importante reflexionar a propósito del sentido, y sobre todo del sentido simbólico de la virginidad. La virginidad ha sido utilizada no solamente en la cultura cristiana, sino también en muchas otras culturas, como signo de integridad de una persona, cuando una persona es nueva, cuando una persona no ha sido tocada. Es el sentido de la virginidad, o sea, como un elemento simbólico. Ahora bien, cuando una persona que no ha sido tocada, una persona íntegra, se le dedica a Dios, entonces la virginidad adquiere también un valor dentro del campo de lo sagrado, cuando alguien es consagrado o consagrada a Dios.

En las culturas, por ejemplo, la cultura romana, existía la diosa de la familia, Vesta, y había mujeres que estaban consagradas a esta diosa de la familia, que se les llamaba las vestales. Era un grupo de personas completamente separadas del entorno social, dedicadas al culto, dedicadas al servicio de esta diosa, y tenían como una característica distintiva, el ser vírgenes, el practicar la castidad perfecta. También nosotros vemos que en el Antiguo Testamento existe el concepto de consagración. En el Antiguo Testamento, a quien se quería consagrar o a quien hacía promesa de consagración al Señor, que podía ser temporal, y muy raras veces de forma en toda la vida, se le llamaba “Nacir”. Y está todo muy bien codificado, las características para poder ser consagrado a Dios.

Curiosamente la cuestión de la virginidad no forma parte de estas características de consagración. Más bien es el hecho, en muchas ocasiones y sobre todo en las consagraciones temporales, o sea, una persona se consagraba temporalmente de Dios, entonces muchas veces sí se implicaba la práctica de la castidad, o sea, no tener relaciones sexuales durante el tiempo que la persona se consagraba a Dios.

En el caso de dos personas, –que esta testimoniada en el Antiguo Testamento– que toda su vida fueron “nacires”, es decir, consagrados a Dios, está Sansón y Samuel, pero en estos dos casos no implicó, no formó parte de su camino de consagración el hecho de practicar la castidad, porque consta que Sansón se casó, tuvo familia. Samuel lo mismo.

LETANÍAS DE SAN JOSÉ



DÉCIMO OCTAVA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Basílica de Guadalupe

Sin embargo, hay un profeta, el profeta Jeremías. Estuvo llamado desde su infancia, desde su juventud, por Dios. Y caminó toda su vida practicando la castidad.

Ahora bien, en el ámbito del Nuevo Testamento. En los evangelios, Jesús en una ocasión en la cual hablaba de que el divorcio no era una opción desde el principio. Desde el principio Dios los creó hombre y mujer, fundan una familia y ahí tienen que ir caminando. Los discípulos le dicen a Jesús: ah pues entonces mejor ni nos casamos, ¿no? O sea, si va a haber problemas, mejor evitar los problemas. Y Jesús les dice con mucha claridad: no, no, no, la única manera buena de no casarse es consagrarse por el Reino de los Cielos. Así Jesús dice: no todos lo entienden, pero éste sí es el único camino razonable para no casarse. Normalmente el ser humano vive en amor hacia afuera de sí mismo, no en amor hacia sí mismo, para no tener problemas.

Entonces, a partir de esta perspectiva, se ha leído en la Iglesia que hay un valor, sí, en la práctica de la virginidad, en la práctica de la castidad. San Pablo, todavía dentro del Nuevo Testamento, en la Primera Carta a los Corintios, también lo menciona: las personas que no tienen pareja, los que no se han casado, yo les recomiendo —dice san pablo, no de parte de Dios sino como una experiencia personal— que se queden sin casarse. ¿Por qué? Pues porque se pueden dedicar mejor a Dios. No van a tener distracciones, no van a andar buscando caerle bien, o darle gusto a su mujer, o a su marido. Entonces, quédense así. Claro, pero si no pueden o quieren casarse, pues cásense, está bien, no hay problema.

Esto se entiende como una opción, como una respuesta a un llamado que Dios les hace a algunas personas en la vida de la comunidad cristiana. Por supuesto que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, se conserva la tradición de que las chicas sobre todo las chicas antes de casarse pues deberían de ser vírgenes, hay un valor en ello, en permanecer virgen antes del matrimonio. También en los hombres se recomendaba, o se pedía, pero en particular a las mujeres. Y esto, dentro de la tradición, requiere del cuidado. La familia cuida a las chicas, cuida, y esto es lo que hace surgir un término, que pues es muy coloquial para nosotros, ¿no?, los chaperones, los custodios, los que cuidan.

Por supuesto que nosotros reconocemos que tanto Jesús como María, fueron vírgenes, fueron personas que permanecieron intocados, íntegros en su pertenencia a Dios. Y san José está profundamente unido a ellos. Así es que podemos nosotros entender que san José supo custodiar, es decir, respetar, valorar y cuidar la virginidad de su esposa María, la virginidad de su hijo Jesús. Así es que en ese sentido es como nosotros decimos que san José es custodio de vírgenes. Ya lo veíamos en otra cápsula, todos reconocemos una cualidad en la cual algún santo destacó y decimos: ah, pues intercede, danos ejemplo, ayúdanos, acompáñanos.

En este caso, quien por amor al Reino de los Cielos dentro de la unidad cristiana quiere permanecer virgen, puede ser acompañado, custodiado, protegido por san José, que supo ser custodio de vírgenes.